

## CAPÍTULO CUARTO

# JESÚS Y EL JUICIO: POR QUÉ EL JUICIO ES UNA BUENA NOTICIA, NO UNA MALA NOTICIA

**Daniel Webster fue uno de los estadistas más conocidos de Estados Unidos.** y oradores. Su carrera como orador brillante y su capacidad para cautivar al público en toda la América joven lo convirtieron en uno de los oradores más populares de su época.

En una ocasión, se le preguntó cuál consideraba su mayor visión. Él respondió: "El sentido de mi responsabilidad individual hacia Dios".

Continuó elaborando estas palabras: "Este pensamiento no es agradable para aquellos que viven en sus pecados y no tienen relación con Él, y en consecuencia no están preparados para enfrentar los tremendos problemas involucrados. Pero ya sea que se enfrenten los problemas o no, el hecho sigue siendo: 'Así que cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios". (Romanos 14:12).

Todos somos responsables ante Dios, como declara la Palabra de Dios, y no podemos escapar de nuestra responsabilidad.

Las palabras de Daniel Webster nos llevan a considerar cuidadosamente nuestras elecciones diarias. Las elecciones son la materia de la que está hecha la vida, y nuestras elecciones determinarán nuestro destino eterno. Dios nos ha creado con libre albedrío, y somos responsables de las decisiones que tomamos. El juicio implica responsabilidad moral.

Como Pablo declara en 2 Corintios 5:10: "Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba las cosas hechas en el cuerpo, según lo que ha hecho, ya sea bueno o malo".

Pero el juicio es mucho más, mucho, mucho más que sobre nosotros. El juicio es más sobre los asuntos seculares en una controversia librada entre los poderes de la justicia y las fuerzas del infierno. El juicio es más acerca de

la justicia y misericordia de Dios, Su ley y Su amor. En cierto sentido, Él también está siendo juzgado. Y los cristianos pueden dar testimonio del poder del evangelio.

- No hay duda de que somos responsables ante Dios.
- No hay duda de que somos responsables de nuestras acciones.
- No hay duda de que las decisiones que tomemos determinarán nuestro destino eterno.

Pero lo que quiero estudiar con ustedes ahora es un panorama más amplio y una comprensión más amplia del juicio que impacta poderosamente nuestras vidas.

Muchos cristianos temen el juicio. Temen que sus vidas sean revisadas ante un Dios justo. Pero al estudiar el juicio en esta presentación, recuerde tres poderosos principios del juicio del cielo:

1. En el juicio, Jesús es nuestro Juez. "Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha encomendado todo juicio al Hijo" (Juan 5:22).
2. No somos juzgados por el severo y exigente Dios que muchas personas imaginan, sino por un Salvador que estuvo dispuesto a morir por nosotros. (¡Pero las noticias mejoran aún más!)
3. Jesús no es sólo nuestro juez; También es nuestro abogado defensor. "Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis. Y si alguno peca, tenemos un Abogado ante el Padre, Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1).

¿Qué es un defensor? Ese es su abogado. ¡Usted está siendo juzgado por su abogado defensor!

Con estas verdades tranquilizadoras constantemente ante nosotros, veamos la descripción bíblica del juicio de los últimos días para descubrir cuándo sucede y cómo sucede. A lo largo de nuestro estudio, todo estará mezclado con la gracia omnipresente de Dios y Su determinación de usar todos los mecanismos posibles para salvarnos.

## EL JUICIO DE APOCALIPSIS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El último libro de la Biblia, Apocalipsis, se centra en el final de la controversia secular entre el bien y el mal. Lucifer, un ángel rebelde, desafió la justicia, la equidad y la sabiduría de Dios. Afirmó que Dios es injusto e injusto en la forma en que ha administrado el universo. En el centro mismo de este conflicto sobre el carácter de Dios está el juicio final de Apocalipsis.

Note Apocalipsis 14:6–7. En capítulos anteriores, vimos que Dios ha enviado un mensaje de último día a la humanidad, representado como tres ángeles volando simbólicamente en medio del cielo para llevar el mensaje final de Dios a los confines de la tierra. El fundamento de este mensaje es "el evangelio eterno" (Apocalipsis 14:6). Son las buenas nuevas de la gracia de Dios las que nos cambian, nos transforman y nos liberan de la condenación y la esclavitud del pecado. Cambiados por la gracia y regocijándonos en la salvación que Cristo provee tan libremente, estamos motivados a cooperar con Él para compartir el mensaje de Su amor eterno. Note especialmente en Apocalipsis 14:7 que las buenas nuevas de Dios del evangelio sempiterno incluyen la expresión, "ha llegado la hora de su juicio" (Apocalipsis 14:7). La hora de *cuyo* ¿Ha llegado el juicio? Está claro en el texto. Es la hora de *La de Dios* juicio.

Esta es la hora para que todo el universo vea la bondad de nuestro Dios. De una vez por todas, los seres en los mundos no caídos verán, a la luz de la hora del juicio, que Dios ha hecho todo lo posible para salvar a cada ser humano. La vida y la muerte de Cristo revelaron su carácter de amor desinteresado. El juicio revela al universo entero cómo el amor infinito de Cristo persiguió a cada persona en el planeta tierra. Revela Sus acciones misericordiosas para salvar a cada persona que respondiera con fe. Revela que el evangelio tiene poder para cambiar vidas humanas.

**Hay cuatro hechos clave sobre el juicio del tiempo del fin de Apocalipsis que quiero presentar claramente:**

**1. El Juicio revela la justicia y misericordia de Dios.** Dice algo acerca de Su amor y ley. Habla de Su gracia para salvar y Su poder para liberar. Revela a un mundo que espera y observa el universo Sus provisiones para salvar a toda la humanidad. El juicio es parte de la solución final de Dios al problema

del pecado. En la gran controversia entre el bien y el mal en el universo, Dios responde a las acusaciones de Satanás de que Él es injusto e injusto en el juicio final. Cuando nuestros nombres aparezcan en juicio ante Dios, Jesús preguntará en presencia de todo el universo: "¿Podría haber hecho algo más para salvar a este individuo?" Se abrirán los registros infinitos y detallados del cielo. Somos tan preciosos para Dios que todo el universo se detiene a considerar las decisiones que hemos hecho a la luz del cortejo del Espíritu Santo y la redención tan libremente provista por Cristo en la cruz del Calvario.

El universo entero y los mundos no caídos verán las innumerables veces que Dios envió Su Espíritu Santo a nuestros corazones. Ellos verán las innumerables veces que Jesús nos atrajo a Él:

- Cómo envió ángeles para hacer retroceder a las fuerzas de Satanás.
- Cómo Él arregló las providencias en nuestra vida.
- Cómo se reveló en el mundo natural.
- Cómo nos dio oportunidad tras oportunidad para responder a Sus amorosos llamados.

Todo esto fue con un propósito: salvarnos. En el análisis final, cada ser en el universo verá que el Calvario es suficiente, la cruz es suficiente. Jesús no pudo hacer nada más. Él ha hecho todo lo que ha podido. El universo entero estallará en una canción arrebatadora:

"¡Grandes y maravillosas son Tus obras, Señor Dios Todopoderoso! ¡Justo y verdadero son tus caminos, oh Rey de los santos!" (Apocalipsis 15:3).

El juicio de Apocalipsis revela el amor insondable de Dios, así como su justicia al tratar con la controversia entre el bien y el mal. Revela de una vez por todas, ahora y para siempre, en el presente y por toda la eternidad, que el cielo no podría haber hecho una cosa más para salvarnos.

# LA INTERSECCIÓN DE LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA

Tanto la cruz como el juicio revelan que Dios es justo y misericordioso. La ley quebrantada exige la muerte del pecador. La justicia declara: "Porque la paga del pecado es muerte", pero la misericordia responde: "mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 6:23). Si la ley de Dios pudiera ser cambiada o abolida, habría sido totalmente innecesario que Jesús muriera. La muerte de Cristo establece la naturaleza eterna de la ley, y la ley es la base para el juicio. Apocalipsis 20:12 aclara esta verdad eterna:

"Y los muertos eran juzgados según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros".

Las obras revelan nuestras elecciones. Nuestras obras revelan nuestra lealtad.

Según Efesios 2:8–10: "Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe, y no por nosotros mismos; es don de Dios" (versículo 8). Pero cuando Cristo nos salva, nos cambia, "no por obras, para que nadie se gloríe" (versículo 9). "Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras" (versículo 10).

Nuestras buenas obras, fortalecidas por el Espíritu Santo, no nos salvan, pero sí testifican que nuestra fe es genuina. El juicio final de Dios elimina toda pretensión, toda hipocresía, toda falsedad, y penetra en lo más profundo de nuestro ser. Cristo revela que Él ha hecho todo lo posible para salvarnos, y el juicio revela cómo hemos respondido a la gracia salvadora de Cristo.

Hay una segunda verdad eterna sobre el anuncio de los tres ángeles sobre el juicio que no podemos perdernos:

**2. La sentencia ha llegado. Es un juicio en tiempo presente. La hora del juicio de Dios es aquí.**

Juan declara en términos inequívocos en Apocalipsis 14:7 que "ha llegado la hora de su juicio". Aquí hay un mensaje urgente de verdad presente para el mundo entero. Note que nuestro texto no dice que "la hora del juicio de

Dios *será* ven." En cambio, anuncia enfáticamente que "la hora de su juicio" *tiene* ven", en tiempo presente.

Esto es lógico. Cuando Jesús venga, según Mateo 16:27, "el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según sus obras".

Exiliado en la isla de Patmos, el apóstol Juan, escribiendo en el último capítulo del último libro de la Biblia, Apocalipsis, declara: "Y he aquí, vengo pronto, y mi recompensa está conmigo, para dar a cada uno según su obra" (Apocalipsis 22:12).

Sígueme de cerca ahora. Si Cristo viene a dar las recompensas, debe haber, necesariamente, un juicio antes de que Él venga a determinar quién recibe qué recompensa. Esto nos lleva a estas preguntas lógicas: ¿Podríamos estar viviendo en la hora del juicio ahora? ¿Se está acabando el tiempo? ¿Estamos en el filo de la eternidad? Si ha llegado la hora del juicio de Dios, ¿cuándo comenzó este juicio?

Podemos encontrar la respuesta en los libros proféticos de Daniel y Apocalipsis, que son volúmenes complementarios que nos señalan los eventos que se desarrollan en los últimos días de la historia de la tierra. El libro de Apocalipsis anuncia que ha llegado la hora del juicio de Dios. El libro de Daniel revela cuándo comenzó el juicio. En este estudio, presentamos la conexión entre las profecías de Daniel y Apocalipsis sobre el juicio. En el próximo capítulo sobre los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14, estudiaremos más profundamente el momento exacto del comienzo del juicio.

## **UNA MAGNÍFICA ESCENA EN EL CIELO**

Viajemos a lo largo de los siglos y echemos un vistazo con Daniel a esta magnífica escena celestial del juicio final. En Daniel, capítulo 7, Dios revela el futuro del mundo al profeta. Las naciones se levantan y caen.

Los poderes perseguidores oprimen al pueblo de Dios. Después de describir Babilonia, Media-Persia, Grecia, Roma, la desintegración del Imperio Romano y la unión de la iglesia y el estado a través de los siglos, Dios enfoca

la mente de Daniel en un glorioso evento celestial que arreglará todas las cosas. Leamos acerca de lo que Dios le mostró a Daniel en visión. Descubrimos esta extraordinaria escena de juicio en Daniel 7:9-10:

"Observé hasta que se colocaron tronos,  
Y el Anciano de Días estaba sentado;  
Su vestido era blanco como la nieve,  
Y el cabello de su cabeza como lana pura,  
Su trono era una llama ardiente,  
Sus ruedas un fuego ardiente;  
Una corriente ardiente emitida  
Y salió de delante de Él.  
Mil miles le ministraron;  
Diez mil veces diez mil estaban delante de Él.  
El tribunal estaba sentado,  
Y los libros fueron abiertos".

El destino de toda la humanidad se decide en la sala del tribunal del cielo. Los poderes opresivos que persiguieron al pueblo de Dios son juzgados. El derecho prevalece.

La verdad triunfa. Reina la justicia.

Pero esta escena celestial continúa en Daniel 7:13:

"Estaba mirando en las visiones nocturnas,  
¡Y he aquí Uno como el Hijo del  
Hombre, que viene con las nubes del  
cielo! Llegó al Anciano de Días  
Y lo acercaron delante de Él.

Esta es una de las escenas más asombrosas, maravillosas y espectaculares de toda la Escritura.

Jesús se acerca a su Padre celestial en presencia de todo el universo. Los seres celestiales se agolpan alrededor del trono de Dios. Todo el universo de seres no caídos está asombrado de esta escena de juicio. El largo conflicto que se ha librado durante milenios pronto terminará. La batalla por el trono del universo estará totalmente, completamente decidida. En un resplandor divino de gloria, Daniel declara en el versículo 14:

"Entonces a Él se le dio dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.

Su dominio es un dominio eterno,

Que no pasará,

Y su reino el uno

Que no será destruido".

Jesús es digno de recibir el reino. El amor ha vencido. La gracia es mayor que el pecado. Lo correcto triunfa sobre lo incorrecto. Estudiemos este punto aún más profundamente.

### **3. El juicio revela la justicia salvadora de Jesús y Su triunfo sobre los principados y potestades del infierno.**

En su Biblia, vaya a Apocalipsis, capítulo 4, versículo 1:

"Después de estas cosas miré, y he aquí, una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que oí fue como una trompeta hablando conmigo, diciendo: 'Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de esto'".

Jesús nos invita a mirar a través de la puerta abierta en el santuario del cielo para ver escenas eternas en la gran controversia entre el bien y el mal. Él nos da una idea del plan eterno de salvación tal como se desarrolla en el cielo.

¿Qué vemos cuando miramos a través de la puerta abierta del cielo? ¿Qué oímos cuando doblamos nuestros oídos hacia el cielo? ¿Qué asuntos se están decidiendo en la corte celestial del cielo?

Notamos en Apocalipsis 4:4 que veinticuatro ancianos rodean el trono de Dios. ¿Quiénes son estos veinticuatro ancianos? En el antiguo Israel, había veinticuatro cursos en el sacerdocio levítico. Estos sacerdotes representaban al pueblo ante Dios. En 1 Pedro 2:9, el apóstol declara que los creyentes del Nuevo Testamento son una "generación escogida, un sacerdocio real". Estos veinticuatro ancianos representan a todos los redimidos que un día se regocijarán alrededor del trono de Dios. Son personas de todas las edades pasadas que resucitaron en el momento de la resurrección de Cristo y que ascendieron al cielo con Él (véase Mateo 27:52).

Esta es una buena noticia. Hay algunos de los redimidos de la tierra alrededor del trono de Dios. Han enfrentado tentaciones tal como nosotros las enfrentamos. Han experimentado los mismos desafíos en la vida que nosotros enfrentamos y se han enfrentado a problemas similares. En cada generación ha habido quienes, por la gracia de Dios, han vencido a través de la gracia de Cristo y el poder del Espíritu Santo. Están vestidos con "túnicas blancas", lo que significa la justicia de Cristo que cubre y limpia sus pecados. Tienen coronas de oro sobre sus cabezas, lo que significa que son victoriosos en la batalla contra el mal y parte de la línea real del cielo de creyentes llenos de fe.

¿Quiénes son las cuatro criaturas vivientes en Apocalipsis 4, versículos 6 y 7? Recuerde que Israel marchó en el desierto bajo cuatro estandartes: un león, un becerro, la cara de un hombre y un águila voladora. Estas pancartas indicaban la protección continua y la guía eterna de Dios e ilustraban los roles que Jesús jugaría en nuestro rescate.

Jesús, el León de la tribu de Judá, dejó las glorias del cielo y al convertirse en hombre aceptó el papel de un animal de sacrificio, el becerro, pero resucitó y ascendió al trono de su Padre volando por los cielos como un águila voladora. Estas cuatro criaturas vivientes ofrecen alabanza a Jesús por toda la eternidad por su amor sacrificial.

Vemos un trono puesto en el cielo con Dios sentado sobre él. Hay seres divinos alrededor del trono, y pronto todo el cielo comienza a cantar, y el crescendo de alabanza se hincha más y más:

"Tú eres digno, oh Señor,  
Para recibir gloria, honor y poder;  
Porque tú creaste todas las cosas,  
Y por tu voluntad existen y fueron creados" (Apocalipsis 4:11).

Todo el cielo alaba a Jesús, nuestro todopoderoso Creador, pero en Apocalipsis 5 la escena cambia dramáticamente. Inicialmente, la escena ya no es de elogios. Note en Apocalipsis 5, versículo 1, que allí está el trono una vez más y se introduce un rollo, escrito en ambos lados. Está sellado con el sello divino, y nadie en el cielo o la tierra puede abrir el rollo.

En el versículo 2, se plantea la pregunta: "¿Quién es digno de abrir el rollo...?" Los seres celestiales tiemblan. El problema es grave. Si nadie en el cielo puede abrir el rollo del juicio, toda la humanidad se perderá. Ningún ser angelical puede representar a la humanidad en el juicio final de la tierra. El apóstol Juan, al ver la escena, reconoce su terrible significado. En Apocalipsis 5:3 Juan declara:

"Y nadie en el cielo o en la tierra o debajo de la tierra fue capaz de abrir el rollo, o mirarlo".

¡Pero espera! Hay Uno que puede abrir el pergamino. Hay Uno que es digno de redimir a la humanidad. Hay Uno que llevó la condenación, la vergüenza, la culpa, la maldición del pecado.

Juan contempla la respuesta definitiva al problema del pecado en Apocalipsis 5:5-6. Aquí, al anciano profeta se le muestra la única manera en que alguien puede pasar el juicio final en el trono de Dios.

"Pero uno de los ancianos me dijo: 'No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha prevalecido para abrir el rollo y soltar sus siete sellos. Y miré, y he aquí, en medio del trono y de las cuatro criaturas vivientes, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como si hubiera sido inmolado, con siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra" (Apocalipsis 5: 5-6).

Jesús, el Cordero de Dios, que ha sacrificado su vida por la salvación de toda la humanidad, toma el rollo del juicio y lo abre. Todo el cielo estalla en alabanza arrebatadora. Su victoria sobre las tentaciones de Satanás, Su muerte en la cruz del Calvario, Su resurrección, Su ministerio sumo sacerdotal proporciona salvación para todos los que eligen por fe responder a Su gracia.

La justicia exige que se pague la pena por la ley violada. La Escritura es clara. Romanos 3:23 declara que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios", y Romanos 6:23 añade que "la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro." Es imposible para nosotros salvarnos a nosotros mismos. No hay manera de que podamos emitir el juicio por nuestra cuenta. A la luz de la barra de juicio

de Dios, la deuda que tenemos es demasiado alta para pagarla. Aquí hay una historia poderosa que ilustra este punto.

## **EL JUEZ QUE PAGÓ LA MULTA DEL PRISIONERO**

Dos hombres que habían sido amigos y compañeros en su juventud se reunieron en el tribunal de policía, uno en el banco del magistrado y el otro en el banquillo de los acusados. El caso fue juzgado y el prisionero fue declarado culpable. ¿El juez, en consideración a su amistad años antes, se abstendría de emitir un juicio? No, debe cumplir con su deber. Hay que hacer justicia; La ley de la tierra debe ser obedecida. Dio la sentencia: catorce días de trabajos forzados o una multa de \$ 500.

El condenado no tenía nada que pagar, por lo que la celda de la prisión estaba ante él. Pero tan pronto como pronunció la sentencia, el juez se levantó del estrado, tiró a un lado su túnica de magistrado y, bajando al banquillo, se paró junto al prisionero, pagó su multa por él y luego dijo: "Ahora, John, vienes a casa conmigo a cenar".

Es así con el pecador. Dios no puede pasar por alto el pecado. Hay que hacer justicia y pronunciar la sentencia; pero Cristo mismo paga la deuda, y el pecador es libre. En el juicio final, Jesús se presenta ante todo el universo y declara que nuestra deuda está pagada.

### **4. El juicio es increíblemente una buena noticia para el pueblo de Dios. Señala el final del reinado del pecado y la liberación del pueblo de Dios.**

La escena del juicio en Daniel, capítulo 7, que presentamos anteriormente es complementaria a las escenas del juicio en Apocalipsis 5 y 14. En Daniel 7, Babilonia, Media-Persia, Grecia y Roma suben y bajan. El cuerno pequeño surge de Roma como un poder religioso-político que falsifica la verdad de Dios y persigue al pueblo de Dios.

La atención de Daniel es entonces atraída de la tierra al cielo, donde Dios se sienta en juicio. Como leemos anteriormente en Daniel 7, versículos 9 y 10, todo el cielo espera con ansiosa anticipación el veredicto final en el juicio

del cielo. Los seres celestiales estallan en canciones arrebatadoras y se regocijan cuando el reino es dado a Jesús. Pero entonces, maravilla de todas las maravillas, maravilla de todas las maravillas, mira lo que sucede después. Leemos sobre esto en Daniel 7:22, 27:

"[E]l Anciano de Días vino, y se hizo un juicio a favor de los santos...  
Entonces el reino y el dominio,  
Y la grandeza de los reinos bajo todo el cielo, será dada al pueblo,  
los santos del Altísimo.  
Su reino es un reino eterno,  
Y todos los dominios le servirán y le obedecerán".

Jesús recibe el reino y lo da a sus fieles seguidores. En la más alta alabanza, caemos a Sus pies y lo adoramos a través de las edades incesantes de la eternidad.

¿Puede haber algo más alentador? Jesús nos representa en el juicio. Su vida recta perfecta cubre nuestras imperfecciones. Su justicia obra dentro de nosotros para hacernos nuevos. Su gracia nos perdona, nos transforma y nos da poder para vivir vidas piadosas.

No debemos temer. Jesús nos defiende en el juicio, y los poderes del infierno son derrotados. El juicio se pasa a favor del pueblo de Dios. El propósito del juicio no es descubrir cuán malos somos, sino revelar cuán bueno es Dios. Por lo tanto, todo el cielo canta alabanza y gloria y honor a Jesús, nuestro Señor y Redentor.

"Y cantaron una nueva canción, diciendo:

"Eres digno de tomar el pergamino,  
Y abrir sus sellos;  
Porque fuiste muerto,  
Y nos has redimido a Dios por Tu sangre  
De toda tribu y lengua y pueblo y nación,  
Y nos han hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios;  
Y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:9–10).

A través de las edades incesantes de la eternidad, cantaremos las alabanzas y la gloria de Jesús. Él nos redimió. Él derramó Su sangre por

nosotros. Él sacrificó Su vida por nosotros. Él es nuestro Salvador, nuestro Redentor, nuestro Cordero inmolado, nuestro Sumo Sacerdote intercedente, nuestro Cristo viviente y nuestro Rey venidero. Cristo es todo lo que necesitamos y todo lo que nuestro corazón desea.

Hace muchos años, un viejo granjero visitó Londres por primera vez en su vida. Entró en una de las grandes galerías de arte de la ciudad para mirar a su alrededor. En una de las galerías, llegó a una maravillosa pintura del Señor Jesucristo colgada en la cruz. Se detuvo ante ella, y mientras miraba la imagen, un gran amor por Aquel que colgaba allí inundó su corazón. "¡Bendícelo!", dijo en voz alta. "¡Lo amo! ¡Lo amo!"

Otros en la galería escucharon las palabras del anciano y, al ver las lágrimas gotear por sus viejas mejillas fruncidas mientras estaba de pie junto a la imagen, sombrero en mano y olvidándose de todo lo demás, los observadores también se conmovieron y se detuvieron ante la imagen. Pronto un extraño se acercó al viejo compatriota.

y, agarrando su mano, dijo: "Yo también lo amo, hermano".

Al ver lo que había sucedido, un tercero dio un paso adelante, diciendo: "Yo también". Entonces un cuarto se unió a ellos, y un quinto, hasta que se presentó ante la imagen del Salvador un pequeño nudo de hombres, perfectos extraños entre sí, pero unidos por el amor del Señor Jesús.

Sin Cristo, el juicio de Apocalipsis es un evento aterrador, pero cuando realmente vemos, *ver verdaderamente*, una imagen clara de Jesús de pie en nuestro favor en el juicio, nosotros también con este anciano en Londres decimos: "¡Oh! Cuánto lo amo". ¿Ya te has dado cuenta de que de acuerdo con el mensaje de los tres ángeles estamos viviendo en la hora del juicio?

Este no es el momento de jugar con la religión. Este no es momento para una fe superficial sólo de nombre. Este es un tiempo para un compromiso total con el Cristo que nos ama con un amor eterno y dio su vida para redimirnos. Si nunca has hecho ese compromiso antes, ¿lo harás ahora? Y si has hecho ese compromiso anteriormente, ¿renovarás tu compromiso con Él justo ahora?

## **PODRÍAS LLAMARLO LA HISTORIA DE DIOS DE EL FUTURO.**

En la escuela, tal vez eras un destacado en tus clases de matemáticas. O tal vez apenas pasaste. En cualquier caso, no tienes que ser un genio de las matemáticas para entender los números de la profecía más larga de la Biblia: la gran profecía de 2300 años en el libro de Daniel.

Aquí se exhibe la precisión milimétrica que resulta cuando una profecía es hecha por Alguien que conoce el futuro mejor de lo que cualquiera de nosotros conoce nuestro pasado inmediato.

Cuando se trata de asimilar todo el barrido de la gran controversia, los eventos cruciales en la guerra detrás de todas las guerras, Dios ha hecho todo lo posible

para asegurarse de que sepamos lo que viene y cuándo.